

Homenaje al Centenario de su nacimiento:

El mágico realismo de Alejo Carpentier

(1904-1980)

Transcurrían los años sesenta cuando llegué a Buenos Aires por primera vez. La gran metrópoli rioplatense vibraba con la presencia de las figuras más representativas del arte y las letras. En los programas de conferencias se leían nombres de ilustres escritores, entre los cuales figuraba Alejo Carpentier, a quien una gama de aptitudes le envolvía definiendo una personalidad múltiple en su trayectoria intelectual. Los libros del cubano del realismo mágico destacaban en las principales librerías de la ciudad porteña.

Pue esta época la que me vinculó, a través de la lectura, con el autor de *El siglo de las luces*, novela que ya había logrado lugar de preferencia entre los intelectuales de América y Europa, porque una ligazón juvenil con el pueblo francés, le llevaba a escribir una obra de gran aliento dentro del marco de la revolución francesa, en un enfoque narrativo que marcó el sello de un estilo con tendencia a la exquisitez de la prosa.

Hoy vuelve a los lectores la personalidad literaria del escritor habanero, cuando Cuba y el mundo recuerdan el centenario de su nacimiento, pues un 26 de diciembre de 1904 nació Alejo Carpentier en la ciudad de La Habana, descendiente del arquitecto Jorge Julián Carpentier y de Lina Velmont, muy vinculada a la cultura musical. La fecha no pasa de ser un dato de referencia en el calendario de las figuras destacadas. Lo que vino después hasta el día de su muerte, es lo que glorificó su nombre y su patria.

Victor Hugo y Carpentier

No se trata de similitud literaria y menos de influencia. Lo que apoyó en Hugo, tras leer el capítulo "Las almas" en su libro *William Shakespeare*, son aquellas reflexiones sobre muerte y nacimiento donde afirma: "Lo innato es una sombra impenetrable". Cavilaciones del poeta destinadas a interrogantes sin respuesta. Sorprendió a Victor Hugo el nacimiento de Newton el mismo día en que muere Galileo. El que Marco Aurelio haya muerto cuando nacia Cómodo. También se preguntaba cómo pueden apagarse dos luces al mismo tiempo; Shakespeare y Cervantes.

Pues bien, cuando nace Carpentier, no muere ninguna figura de renombre literario ni de connotación artística, pero en ese año de 1904 el mundo de las letras lee a Rilke en sus *Cuadernos de molde*. Pablo Luna escribe *Escalera de los duendes*. Premio Nobel para José Echegaray. Lo interesante —teniendo en cuenta la pasión de Carpentier por la música— es que se estrenan la ópera de Puccini *Madame Butterfly*. Debussy brilla con *Las fiestas galantes*. Amadeo Vives recibe aplausos por *Bohémios*. Mahler impresiona con su *Sexta Sinfonía* y también con las *Canciones para los niños muertos*. Se estrenan *Jenufa*, de Janacek y *Rapsodia*, de Bartók. Las obras mencionadas, por tanto, también son centenarios.

En el correr de los años, cuando ya Carpentier era un nombre de prestigio en las letras, un cronista del arte y apreciado director de orquesta, entre otras virtudes intelectuales, refutó —no sin razón— un ensayo de José Ortega y Gasset referente a las composiciones de Debussy. Para el pensador español era música destinada al fracaso. En Carpentier, esos sonidos encontraron aplauso y confirmación de una larga vida, por no decir inmortal. El ambiente de recepción que tuvo al nacer en aquel lejano mes de diciembre, no fue ajeno a los matices que hicieron posible un desarrollo intelectual inusual proveniente de una niñez y juventud cultivada en los ambientes del conocimiento.

En efecto, doce años más tarde de su nacimiento, la familia se trasladó a París. Allí ingresó al Liceo Jeanson de Rally, además de iniciar sus estudios musicales guiados por su madre. Su innata vocación hacia el arte sonoro, encontraba muy pronto los frutos de su entrega al estudio de la música cuba, a los secretos de la composición y a la maestría para dirigir una orquesta sinfónica. En paralelo a esas actividades, sus conocimientos literarios le significaron otros logros, pues como escritor brilló en la narrativa, el ensayo, la poesía, la crónica periodis-



tica, la dramaturgia y la novela, aunque en éste género no haya sido abundante su producción, pero sí, exitosa.

Esa gama de aptitudes que ciceron sus sienes con triunfantes laureles, entre los que figuran las más altas distinciones, como el premio Cervantes, me dan la oportunidad de escribir sobre algunos aspectos de aquella trayectoria, ya glorificada en la muerte del escritor. Sin embargo, hay que tener presente que ninguno de los oropeles, títulos, diplomas y medallas, tendrán la duración a la que está desunada su exuberante producción, tan barroca en su estilo literario, como fue su vida, diversificada en la cultura.

Lo real maravilloso

Carpentier aclaró en su momento que él no fue el inventor de lo real maravilloso, no obstante de llevar en sus novelas, particularmente, una indudable tendencia a lo maravilloso de la existencia humana o lo maravilloso de la naturaleza. También es oportuno mencionar el realismo mágico aplicado a lo maravilloso de la América que Carpentier halló a su paso por Venezuela, particularmente, como en otros encuentros en países vecinos, donde la magia de los hombres maravilla a quienes los contemplan.

Lo que pasó fue que el escritor cubano incursionó en el realismo mágico desde su primera obra: *Ecue - Yamba - O*. Luego penetró en una narrativa que se destaca en *Historia de lunas*. Otras narraciones se inspiraron en las costumbres de los negros cubanos a quienes les otorga lo mágico de las ficciones. Como punto inicial de una larga trayectoria, el narrador habanero puntualiza lo maravilloso de la historia americana donde la singularidad de los personajes, constituye lo mágico de un realismo sorprendente.

En los pasos perdidos, la narrativa frecuente esa magia, que en su conjunto crea lo real maravilloso. Sin embargo cabe puntualizar que en otras narraciones como en *El camino de Santiago*, la magia viene de lo que Carpentier llama puridad, es decir, secreto.

En estas obras, como en muchas otras, la estructura musical es parte de las combinaciones del argumento, pues la profundidad de sus conocimientos musicales permiten al autor de *La guerra del tiempo*, penetrar en el universo de la abstracción musical (*La Heroica* de Beethoven o los *Cánones* de Bach) sin dejar de lado la ficción creada en torno al personaje, parte de la composición sonora y parte de la trama novelesca.

Es en la década de los años setenta Carpentier, ya inmerso en lo real maravilloso, publica *Concierto barro-*

co, *El arpa y la sombra*, *El recurso del método*, *La Consagración de la primavera*. En esas obras la música toma prioritaria atención, inclusive en *El recurso del método*, novela de corte político.

Es particularmente interesante y digno de análisis profundos, cómo el escritor cubano sorprende al lector escribiendo sus narraciones dentro de exigencias técnicas musicales. Así como la *Tercera Sinfonía*, de Beethoven, enriquece las páginas de *El Acoso*, también los *Cánones*, de Bach, hacen posible la ficción estructurada literariamente en la repetición perpetua del personaje central. En toda esa producción hay una constancia de lo real maravilloso que Carpentier "encuentra a cada paso en las vidas de los hombres que inscribieron fechas en la historia del continente". Con esa reflexión, el cubano se refiere a aquellos hombres que conquistaron pueblos. Los que buscaban el elixir de la vida. Aquellos que fueron en busca del país de la canela. En fin cada uno de los rasgos históricos o los creados por la ficción, hacen que lo maravilloso esté presente "en cada paso" que dio el escritor habanero.

Realismo mágico

En cuanto al realismo mágico, el hombre es considerado como un misterio en medio de datos realistas. "Una adivinación poética o una negación política de la realidad".

Así como Carpentier pone atención en las maravillas contempladas en Asia y Europa "donde está la magia de algo real" hace hincapié en su oposición a "lo maravilloso fabricado en Europa". Esa reflexión lo llevó a otra, en la cual el literato encuentra que lo insólito en América, es el verdadero realismo mágico: "Maravilloso no es sinónimo de bello ni feo, ni malo ni bueno; es sólo el contexto de lo insólito", afirma con precisión.

Esa opinión la respalda en lo insólito de ciertos personajes de la historia americana. Menciona al boliviano Mariano Melgarejo en lo insólito de dar de beber cerveza a su caballo. Cita lo insólito de la chuquisaqueña Juana Azurduy de Padilla en el rescate de la cabeza de su esposo. Las anécdotas de Francia en Paraguay, las de Rosas en Argentina. Cada uno de esos hechos es para Carpentier un realismo mágico. Para nosotros, los bolivianos, quizá aquello de lo insólito no cause mágica sensación no obstante de su realidad, pues al ser insólito lo cotidiano en Bolivia, hace que a lo malo nos acostumbremos, por tanto el asombro se torna circunstancial, por tanto lo maravilloso, conocidos esos puntos de vista, abre tres vertientes: lo real maravilloso, el realismo mágico y lo insólito.

Si Carpentier "descubre" lo real maravilloso en América, no significa que solamente lo americano sea maravilloso. Ocurre que en América, como en Asia, lo maravilloso está presente en la plenitud de la naturaleza y en la magia del hombre.

Por mucho tiempo lo real maravilloso y el realismo mágico han sido confundidos por el hecho de haber nacido casi simultáneamente. Ahora se concluye en que lo maravilloso es real por lo insólito de su comportamiento, (Realismo mágico) como maravilloso por lo increíble de su grandeza, (Real maravilloso).

Si el realismo mágico está destinado a la magia del hombre, a lo extraordinario, Alejo Carpentier es el más claro ejemplo. En él lo insólito es maravilloso por el amplio panorama de su cultura: agrónomo por mandato del padre. Periodista, dramaturgo, ensayista, escritor, poeta, novelista, narrador, compositor, director de orquesta, son las facetas intelectuales, que al término de su existencia, quedaron en sus libros como el más valioso legado a la humanidad.

Mario D. Ríos Gastelú.
Periodista y crítico de arte.